



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En esta memoria litúrgica de la “Presentación de la Beata Virgen María”, a las 4,30 (hora local), en la comunidad de El Hatillo (Venezuela), el Divino Maestro ha llamado a las bodas eternas a nuestra hermana

MONTERUMICI GIULIA Sor LUCIA
Nacida en Sant’Ambrogio V. P. (Verona) el 30 de julio de 1920

La imagen de Hna. Lucia que permanecerá en la historia de la Congregación, es ciertamente aquella que la retrata en el aeropuerto de Valencia, junto a la Maestra Tecla, en una de las fotos mejor logradas. Era octubre de 1960 y M. Tecla, hacía una de sus últimas visitas a las comunidades de España. Es una imagen muy significativa, porque sintetiza la vida misionera de Hna. Lucia, su presencia materna en las diversas comunidades en las que ha sido llamada a acompañar, su amor a Maestra Tecla, de quien ha heredado un gran espíritu de fe y una profunda fidelidad al carisma paulino.

Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 25 de mayo de 1939, después de haber obtenido, en familia la habilitación magistral. Vivió en Roma, el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1942. En el tiempo del juniorado, inicia estudios filosóficos y teológicos, que en ese tiempo se realizaban en la Congregación. Luego de la profesión perpetua, emitida el 19 de marzo de 1947, desarrolló el servicio de “vice maestra” de las novicias, ayudando a Sor Nazarena Morando, cuando eran contemporáneamente dos grupos. Hna. Lucia, ayudaba a M. Nazarena, en la formación del grupo de Grottaferrata (Roma).

Después de un tiempo transcurrido en Verona, el 12 de julio de 1950, partía para Barcelona (España), para desempeñar el servicio de superiora local. Desde aquel tiempo, su vida ha sido una continua donación, como misionera paulina y responsable de comunidades y de circunscripciones.

El 7 de abril de 1956, abrió la comunidad de Madrid. Después de haber besado la tierra, entraba con Hna. Raffaella, en la pequeña casa de San Fernando de Henares, rodeada de manzanos y duraznos en flor. Pocos días después, Hna. Lucia escribía a sus hijas dejadas en Barcelona: «Hemos llegado bien y felices a nuestra pequeña casita... A la Virgen del Pilar, hemos pedido gracias para todos. Gracias a ustedes por todo lo que nos han mandado: hemos aprovechado inmediatamente. Apenas llegadas hemos arreglado lo mejor posible las camas; aún más les diré que una hermana dormía sobre dos bancos juntos, y justo en el corazón de la noche se dio un buen costalazo sin siquiera despertarse. ¡Se pueden imaginar las carcajadas...! Estoy escribiendo sobre una caja que me sirve muy bien de escritorio... Pero estamos todas contestas y serenas de encontramos como en la Casita de Nazareth».

El 7 de enero de 1957, fue nombrada superiora delegada de España. El 10 de noviembre de 1963, partía a Buenos Aires (Argentina) para desempeñar el servicio de superiora de la comunidad de Nazca. En 1970, se encontraba en La Paz (Bolivia) siempre en el rol de superiora. En agosto de 1971, fue nombrada superiora provincial de Argentina, luego superiora de la comunidad de calle Sarmiento (Buenos Aires) y consejera provincial. En 1978, estaba nuevamente como superiora provincial de Argentina, que entonces incluía también a Uruguay.

En 1980, el Señor le pidió otro desapego; dejar Argentina para inserirse en la delegación de Venezuela. En la comunidad de El Hatillo (Caracas) fue por dos períodos, superiora delegada y local, luego ecónoma de la delegación, oficio que ha desempeñado casi sin interrupción por más de veinticinco años, desde 1990 al 2013. Ella misma, quince años atrás, había solicitado el nombramiento de otra ecónoma, más joven.

Sor Lucía ha continuado siendo hasta el final “Madre” para cada hermana, a irradiar a su alrededor la sabiduría y el amor del cual el Señor la había enriquecido. La lucidez de mente que la ha acompañado también en la ancianidad, le ha permitido hacerse útil a la comunidad de mil maneras, desde la ayuda en la administración, en la corrección de originales, en la preparación de la cena, en la

atención en la recepción telefónica, en el apoyo y el impulso que sabía infundir en las hermanas, en el tiempo difícil vivido por la delegación a causa de la situación política y de las calamidades naturales. Para todas era un testimonio vivo del carisma, una presencia silenciosa y laboriosa, sabia y digna, un punto de referencia constante. En los últimos tiempos su corazón, pulsaba cada vez más lentamente, a causa de grave forma de leucemia, descubierta en el pasado mes de julio. Ha vivido en la serenidad y en la paz las repetidas hospitalizaciones y regreso a la comunidad, siempre partícipe de la vida de las hermanas, siempre capaz de olvidarse de sí, para comunicar todo lo positivo, con comprensión y amor.

Al mismo tiempo que agradecemos a Hna. Lucía, por el testimonio paulino que nos ha dejado en herencia, confiamos a su intercesión la delegación de Venezuela-Puerto Rico-Rep. Dominicana, que en estos últimos meses ha sido tan probada por el sufrimiento. El Padre bueno derrame sobre cada hermana un río de consolación y de esperanza y el don de buenas vocaciones.

Con afecto.



Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 21 de noviembre de 2017.